

LA ULTIMA NOCHE

Javier Andrés Schmalz



La Última Noche

Cuento

Javier Andrés Schmalz

megustaescribir.com

Capítulo 1

“La última noche”

Micro Capítulo 1

Lo que estaba pasando era para mí una mezcla rara de sensaciones. Por un lado me estaba acostumbrando a esta vida, por otro sentía que me era completamente ajena. A veces parecía que estaba en la mía, pero otras, me sentía sapo de otro pozo. Lo peor de todo era que ninguna de estas ópticas dominaba por completo, entonces simplemente me estaba dejando ser, fluyendo por el conformismo, la comodidad y la indecisión.

El verano de Buenos Aires caldeaba como de costumbre. Típica mitad de Enero con humedad hasta la coronilla. Una prolija fila de envases de birra vacíos (siempre a mano, a diario) custodiaba la puerta del departamento del padre de Sofía, ubicado en el edificio de Paraguay y Reconquista, donde estábamos viviendo.

Ella puso una de sus manos en mi espalda, y, si hasta ese momento había habido algo de reflexión y divague se esfumó en un instante. Sus cabellos rubios en corte pixie, y esos ojos negros que coronaban aquel joven rostro, eran mi perdición. Cada vez que me besaba, me preguntaba a mí mismo si realmente merecía que me diese bola semejante mujer. Cambié la abstracción por la figuración sólo para pintarla una y otra vez en ese tiempo. Desde mis tiempos cursando en Bellas Artes quince años atrás que no hacía desnudos y jamás me había interesado hacerlos hasta ahora.

Se acostó arriba de mi espalda y luego tomamos una ipa helada. Tuvimos sexo en dos actos que duraron toda la tarde, y a las ocho de la noche su celular comenzó a reventar de mensajes. Había una movida en una terraza de Barracas y estábamos “más que invitades”.

Miró unos videos que le pasaron y ensayó la perfo que haría allá junto con otras actrices de su grupo de teatro contemporáneo, que como siempre no entendí mucho, pero como todo lo que ella hacia me parecía hermoso, no podía ser objetivo. Aplaudí poniéndome de pie, aún desnudo. Sus movimientos y poses eran dignos de ser retratados, delicados y reminiscentes a la danza.

Micro Capítulo 2

Esa noche primero fuimos a una previa en dónde fumamos ricos porros, y tomamos cerveza. Estaban Eduardo, Diego, Marcela, Edith con su nueva novia y varios más que ni recuerdo. Eran de la Facultad a la que iba Sofí,

y les conocía de antes.

Llegamos en varios Uber a una casona paqueta cerca de Suárez y Montes de oca, en dónde la contraseña para que dos monos del lado de adentro nos dejen pasar era "Película gore".

Nuestro grupo estaba compuesto de unas diez personas, entramos en un gran living de algún estilo antiguo cuyo nombre desconozco, ahora iluminado por leds de colores y guirnaldas de lamparitas, con una Dj tocando. El sonido era Chill y la gente no era mucha en aquel espacio. Nos recibió Ro la amiga de Sofi, con quien actuaría luego.

«La fiesta 'posta' es arriba pero vengan conmigo primero», dijo.

Nos guió a una especie de antiguo despacho en la planta baja, con estanterías plagadas de libros (que me llamaban a gritos), y comprobé que muchos eran viejos libros de arte moderno argentino de los años '50 al ver apellidos como Meleé y Maldonado en los lomos.

Yo quería quedarme a verlos pero Sofi me agarró del brazo, dejamos nuestras pertenencias ahí, y nos invitaron a pasar por una mesa muy particular ahí dentro. Era como una muestra pornográfica de sustancias, con rolas, un plato con md picado, y dos planchas de bici junto a dos tijeras. Todo esto al lado de una alcancía con un cartel pegado con cinta que decía "Colaboraciones".

Corté solamente media pepa, poniendo un cuartito en mi lengua y dejando para más tarde otro. Ya veníamos de varias noches de gira y no quería abusarme, aunque los demás no escatimaron separando cartoncitos y porciones de md con una tarjeta para consumir. Eduardo por todos dejó un billete de mil y subimos a la terraza.

El lugar era alucinante en cuanto a la ambientación de luces de colores, personajes disfrazados, una barra de tragos llena de gente, y hasta un mago haciendo trucos con cartas a los visitantes desde la tarima en la cual se harían los números de arte escénico. Esto sumado también a otro Dj en las bandejas.

Sofi se despidió de mí besándome con sabor a ácido, y se unió a su grupo de teatro para ensayar la perfo que harían en una de las habitaciones. Ahí nomás, después de charlar con varias personas de arte y cine tenía ganas de irme a la mierda, preso de un mundo snob con gente drogada que subía stories con selfies todo el tiempo al Instagram.

Había decidido llamar a Alejo que vivía cerca en La Boca y zafar juntos el momento. Como estaba libre, pero sin un mango, le mandé un Uber y bajé a recibirlo ya que seguramente con su facha no lo dejarían pasar,

aun sabiendo la contraseña.

Cuando llegó quise mostrarle los libros de Meleé que había visto en el despacho, pero estaba cerrado de momento.

“Estaban cuidando las provisiones, evidentemente”, pensé. Así que le convidé el cuarto que me quedaba y subimos.

Me perdí de ver la performance de Sofi mientras nos reíamos casi en la cara de varios estudiantes de cine de veinte años que nos enseñaban qué era el arte, mientras bebían ése jarabe violeta de codeína y caramelos que preparaban, pero fumamos de su marihuana (excelente sativa), y al menos eso sí fue bueno. La música por momentos era buena, y por momentos me resultaba excesivamente sintética, como todo en la gente del lugar.

Micro Capítulo 3

Pasadas las 4 de la mañana, estábamos sentados en la amplia escalera con Ale y un grupo compuesto por varios de los amigos de Sofi que habían estado en la previa, escuchando mitad el House de la terraza y mitad el Chill de la sala. En ese momento de repente comenzamos a oír los gritos.

Al principio no llamaron la atención, pero cuando las bandejas se detuvieron abajo y luego arriba, vimos que no era joda, algo estaba pasando. Dos mujeres aullaban de un modo que me erizó los pelos y rápidamente descendimos por las escaleras, con las ochenta personas presentes que enfilaban detrás nuestro. La dueña de la casa había abierto la puerta del despacho con llave y la vimos caer desmayada.

Esto había desatado los primeros gritos de sus amigas que la cargaron hasta un sillón. Pero lo peor pasó cuando vimos lo que desencadenó tal reacción.

El charco rojo era enorme y un pibe joven estaba arrodillado con la cabeza sobre la mesa de las drogas, dos tijeras clavadas en su nuca y una soga atada a la pesada araña del techo ahorcaba su cuello. El lugar había sido visitado evidentemente, ya que había pisadas rojas y gotas de sangre por todos lados.

Eduardo y otra chica vomitaron de la impresión en el acto.

Absolutamente todos nosotros habíamos manoseado cosas en esa sala, inclusive las tijeras, y me pregunté qué carajo tenía que hacer ahí en una fiesta de veinteañeros empastillados y cómo íbamos a salir de ahí ya mismo. “Dios mío, película gore era muy poco”. A toda velocidad me imaginé a la policía viniendo en breve, a reventar esa casa repleta de

drogas, con un cadáver en la sala y ochenta sospechosos.

En ese momento, no sé si era por el ácido que me bajaba o la confusión que era tan grande, pero sentí que el cuerpo se me iba aflojando, y de pedo me atajaron Alejo y la novia de Ruth, justo en el momento que perdí el conocimiento y me desmayé.

Micro Capítulo 4

Cuando desperté, el ambiente me era familiar y estaba Sofia, al lado mío. Reconocí la habitación del departamento de Reconquista de su padre, era de día. Su voz fue como una cachetada amable, y también como un reto diciéndome:

-«Dale boludo, te hiciste una re peli, era todo una perfo”»

Y luego prosiguiendo, «“Yo no podía decir nada, pero ya en la entrada tenías como pista el nombre ‘Película Gore’, algo de eso iba a haber era obvio” »

Epílogo

La mañana siguiente, con lo indispensable, subí al subte línea b para irme a lo de mi vieja. Corté con Sofi, pero ella no tenía culpas, esas eran todas mías. Alejo iría a buscar el resto de mis cosas y me las traería luego.

Durante el viaje hasta la estación Echeverría, pensaba que para mí lo que estaba pasando era una mezcla rara de sensaciones. Por un lado esos meses me había acostumbrado a aquella vida, pero por otro sentía que me era completamente ajena. Había sentido por momentos que parecía que estaba en la mía, pero en otras ocasiones, también me vi sapo de otro pozo. Lo peor de todo era que ninguna de éstas ópticas me dominó por completo, entonces entendí que, simplemente, me había dejado caer en el conformismo, la comodidad y la indecisión.

Me puse los auriculares del ipod, un tema de Babasónicos se me venía a la mente: “Lo anterior fue sólo un mal viaje, lo que ayer viví, hoy trato de olvidar. Si divagué perdido entre las aguas, ya estoy bien...”. (1)

© Javier Andrés Schmalz

Citas:

Babasónicos, (1999). “Mal Viaje” [Canción]. En “Miami” [Álbum], ® 1999 Sony Music Entertainment (Argentina) S.A.